

RECTOR
JAIME RESTREPO CUARTAS

En la actual economía globalizada, basada en el conocimiento y catapultada por la innovación, ha emergido una auténtica revolución científica y tecnológica con capacidad de impactar las sociedades en su conjunto, incluyendo en ellas a las universidades, que como instituciones cultoras del saber han adquirido particular relevancia como aliadas estratégicas en el desarrollo de la economía del conocimiento. Es así como se han visto avocadas a enormes transformaciones tanto en el desarrollo de sus funciones sustantivas de docencia, investigación y proyección, como en sus formas de gestión. Contexto en el cual empiezan a consolidarse exigencias de calidad que se localizan en el centro de sus agendas.

El compromiso con la calidad, asumido por muchas de Instituciones de Educación Superior en nuestro país supone retos de enorme envergadura en condiciones ciertamente difíciles y que comprometen el conjunto de la vida institucional en un camino interminable de búsqueda de la excelencia en entornos altamente demandantes y con aceleradas dinámicas de cambio.

Uno de estos cambios tiene que ver con la necesaria la inserción en escenarios globales del conocimiento. Se trata de la internacionalización de la Educación Superior que compromete a los programas y a las instituciones, así como a los sistemas de acreditación que han agregado a sus funciones la tarea de propiciar la convergencia y el fortalecimiento de los Sistemas de Aseguramiento de la Calidad, lo que ha conducido a la generación de acreditaciones compartidas a partir de la armonización de los criterios y procedimientos de evaluación. La convergencia entre los sistemas de acreditación tendrá que abrirle caminos a la movilidad de las comunidades académicas, al reconocimiento y a la homologación de títulos y, en general, a la excelencia educativa y, por ende, a la generación de confianza en escenarios internacionales.

La comunidad académica del programa de Medicina de la Universidad de Santander, además de su compromiso con el buen desempeño de las labores que misionalmente son de su competencia, decidió voluntariamente autoevaluarse y someterse a la evaluación externa ante el **Sistema de Acreditación Regional de Carreras de Grado ARCU-SUR, del Sector Educativo del MERCOSUR administrado por el CNA de Colombia.**

El Sistema de Acreditación Regional de Carreras Universitarias es resultado de un acuerdo entre los Ministros de Educación de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia y Chile, homologado por el Consejo del Mercado Común del MERCOSUR y hoy cuenta con Colombia y Ecuador como países asociados. Este Sistema respeta las legislaciones de cada país y la autonomía de las instituciones universitarias y ofrece garantía pública, entre los países de la región, del nivel académico y científico de los programas.

Los profesores, estudiantes y directivos del programa de Medicina están recogiendo hoy los frutos de su decidido esfuerzo: la renovación de la acreditación nacional de alta calidad y la acreditación de MERCOSUR.

Sobre el programa de Medicina quiero resaltar su compromiso con la calidad en un escenario institucional que claramente así lo propicia. Las siguientes son sólo algunas de las fortalezas que han hecho posible estos reconocimientos de calidad:

- La decisión de hacer concordantes las necesidades sociales con la formación personal, profesional y científica de acuerdo con los paradigmas actuales de la educación médica.
- El alto nivel científico del cuerpo profesoral.
- El Instituto MASIRA con sus grupos: Biología Molecular y Biotecnología (C), Neurociencias Experimental (NICEX) (A1) y Everest (A1).
- La visibilidad del Programa en comunidades homólogas gracias a sus copiosas publicaciones.
- Los proyectos de promoción y prevención, educación para la salud y acciones asistenciales con comunidades vulnerables.
- Las políticas de apoyo a estudiantes.
- El adecuado soporte en infraestructura, plataforma tecnológica, sistemas de información, laboratorios, equipamiento y material bibliográfico.

Entiendan que este logro es apenas una parte del camino inacabado de la calidad. La cultura de la calidad tendrá que hacer de la autoevaluación una actividad cotidiana y del mejoramiento continuo una conducta permanente. Seis u ocho años son poco tiempo

para continuar cualificando el cuerpo profesoral del Programa a nivel de maestría y doctorado, para fortalecer la investigación y la inserción en escenarios académicos homólogos a nivel nacional e internacional y para mantener decididamente una fuerte cohesión con el entorno regional para lo cual hay que saber interpretarlo y acceder a él de manera adecuada. Son estos algunos de los aspectos de mejora que demandan la autoevaluación, la heteroevaluación y las dinámicas sociales y científicas. Lo que nos hace evocar las palabras del Padre Alfonso Borrero: LA CALIDAD NO ES UN DESTINO FIJO, ES UN VIAJE, UNA IDEA EN ASCENSO HACIA SU IDEAL, UNA UTOPIÍA POSIBLE, PERO INALCANZABLE.

Reciban unas emotivas felicitaciones de parte del Consejo Nacional de Acreditación, a través mío, y manos a la obra...

Muchísimas gracias por su invitación.